

ORIGEN Y PERVERSIÓN DE **LOS ANTIGUOS MISTERIOS**

Surgidas a la sombra de los cultos oficiales, las religiones místicas ofrecían el conocimiento esotérico y la llave de la inmortalidad a sus iniciados. De su seno emanaron ideas que favorecieron la aparición y el éxito de las grandes religiones monoteístas. Su influencia se deja sentir en nuestra propia historia y, sin embargo, no son un producto de una época, sino una de las manifestaciones más claras de la sempiterna lucha entre iniciación y contrainiciación, entre luz y oscuridad; una lucha que quizá se remonte a la propia Atlántida.

JAVIER ARRIÉS

El resurgir de la tradición atlante

Senderos aterradorantes y sin fin en la oscuridad. Antes todo es espanto, escalofríos, ofuscación. Luego de lo cual hay una asombrosa luz. El alma es bien recibida en lugares claros. Aquí hay campos extensos y en ellos voces y danzas, majestad de sonidos puros y visiones santas, que envuelven al muerto y perfeccionan su iniciación... Una visión a sus pies: la masa de los no iniciados, los que en vida no se depuraron. Éstos le temían a la muerte, sin creer en lo que ahí ocurre, y así optaron por la perversidad, que los pisotea y aplasta por debajo de sí misma, en una confusión de cieno y miasmas. Amigo, esto puede ayudarte a ver que la sujeción del alma, su aprisionamiento en el cuerpo, no es parte verdadera de la naturaleza».

De esta forma tan viva expresaba Plutarco los efectos de la iniciación en los Misterios. Plutarco fue iniciado en los de Isis y Osiris. Como él, muchos otros se iniciaron en los diferentes Misterios que sacudieron durante siglos la atmósfera espiritual de todo el Mediterráneo.

Aunque las religiones místicas son un fenómeno típicamente helenístico, de pronto comienzan a aparecer en todo el ámbito mediterráneo cultos organizados en sociedades iniciáticas basadas en divinidades foráneas. Y aún más repentinamente, empiezan a tener una repercusión social extraordinaria. Las diferentes deidades de los diversos Misterios representaban, en realidad, el mismo principio, el Ser último y único que es la esencia de todo lo que existe. De hecho, no había contradicciones entre los adeptos de los diversos cultos, ni eran raras las personas iniciadas en diferentes Misterios, en cuyos ritos se encontraban las claves de un antiquísimo conocimiento esotérico.

Todo parece obedecer a un plan preconcebido. Una nueva cosmovisión se abre paso. El alma del

Bajo estas líneas, un cuadro de Thomas Cole (siglo XIX) donde aparece representada la destrucción de una mítica civilización que bien podría ser la Atlántida.





iniciado se eleva, tras la muerte, a mundos de luz y brillante conciencia, mientras la masa de los no iniciados se debate en un mundo fabricado por sus propios miedos. La identificación con el dios, modelo de inmortalidad –la idea que más tarde propagará el Cristianismo–, se impone como método de salvación. Los dioses de los Misterios son sacrificados, *crucificados*, antes de alcanzar la resurrección y la gloria. La idea del sacrificio es común a todos estos cultos. La psique humana debe ser depurada (crucificada) para transmutarse en un ser radiante. La identificación del dios con el grano o con la uva que resurge de su fría tumba, o con el Sol, como en

Los cultos místicos perseguían una depuración de la psique, necesaria para que el individuo pudiera alcanzar la inmortalidad. La iniciación en los Misterios significaba una aceptación del autosacrificio, emulación del llevado a cabo por el dios al cual se veneraba.

el caso de Mitra, que muere y resucita cada día, reaparece en el Cristianismo. La identificación con el grano es semejante a la equiparación con la simiente de mostaza de la parábola cristiana, un símbolo esotérico semejante al del *bindu* o punto donde reside Brahma en la metafísica hindú. Resulta significativo que un autor de los primeros tiempos del Cristianismo, san Jerónimo, afirmara que la cueva de Belén, en la cual nació Jesús, fue originalmente un santuario dedicado a Atis, dios asociado a los Misterios de Cibele, y que más tarde sería identificado con Mitra, otro dios místico cuyo paralelismo con Jesucristo es sorprendente. ➤

Algunos defienden el origen atlante de los cultos místéricos y del chamanismo



Pitágoras, de quien se decía que había obtenido su sabiduría de sacerdotes egipcios. Debajo, pintura del siglo XIV donde aparece representado Dios como supremo geómetra, un concepto precursor del de «Gran Arquitecto del Mundo» concebido por la francmasonería iniciática.

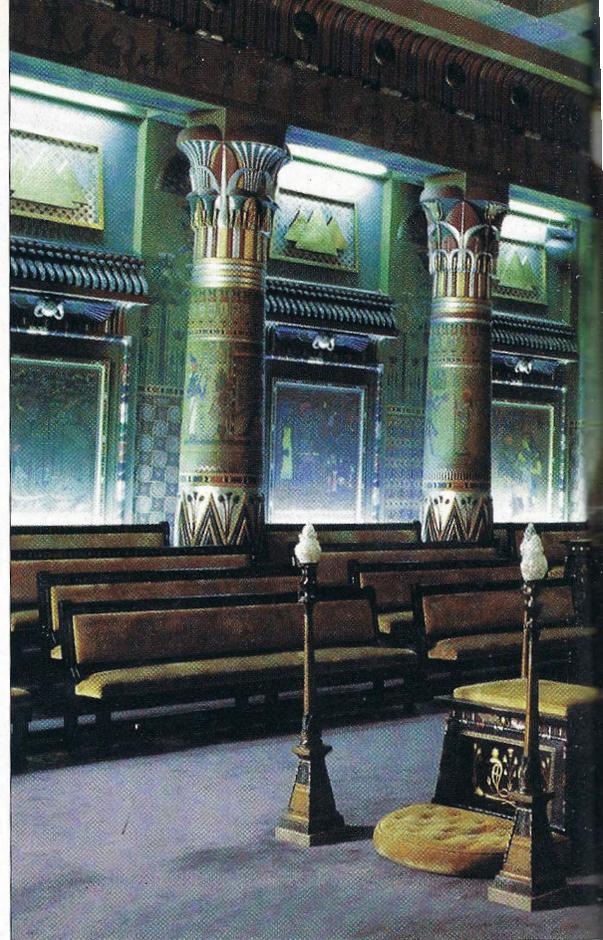
¿De dónde surgen todas estas ideas y símbolos comunes que se revisten de formas diferentes según los tiempos y las culturas? La mayoría de los Misterios estaban asociados a cultos y dioses procedentes del Próximo Oriente: Atis, Cibeles, Démeter, Istar... y hunden sus raíces en las antiguas civilizaciones mesopotámicas, en las cuencas del Tigris y del Éufrates, cuya primera manifestación es Sumer. Otra corriente de Misterios procede de Egipto, del Valle del Nilo y del drama protagonizado por Isis, Osiris y su hijo Horus, una trinidad a la que el Cristianismo no es ajeno. Algunos Misterios tienen un fuerte sabor indoeuropeo, como el culto de Mitra, de origen persa, o las escuelas fundadas por pensadores como Pitágoras o Apolonio de Tyana, de quienes se decía que habían obtenido su sabiduría de los sacerdotes egipcios; pero también de los gimnosofistas, de los brahmanes y yoguis indios. Tres culturas contemporáneas asentadas en valles que marcan el comienzo del Neolítico; tres culturas que, pese a la lejanía, muestran un parecido sorprendente, como si procedieran de un tronco común.

El mundo clásico se sintió fascinado por la antigüedad de la cultura egipcia. Cuando Platón preguntó a los sacerdotes egipcios sobre la cuestión, éstos le refirieron el relato sobre el continente perdido, la Atlántida, un poderoso imperio que se hundió en el océano; una cultura impresionante colapsada por una catástrofe de dimensiones extraordinarias, asociada probablemente con el Diluvio Universal, un mito, a su vez, compartido por culturas muy alejadas entre sí. ¿Son las tres culturas neolíticas —la egipcia, la sumeria y la de Mohenjo Daro— obra de los supervivientes de la catástrofe?

Si así fuera, todas las diferentes tradiciones esotéricas existentes, incluidas las de los Misterios, tendrían un origen común. La catástrofe que hundió la Atlántida se habría producido por el mal uso del poder derivado del conocimiento encerrado en la Tradición primordial. Una corriente degenerada, *antitradicional, contrainiciática*, separada de los

aspectos trascendentes de esa doctrina y basada en el desarrollo de las facetas más bajas y físicas del potencial humano, los *siddhis* o poderes que alejan al yogui de su verdadera meta, tal y como advierten los textos hindúes, habría originado la caída del continente.

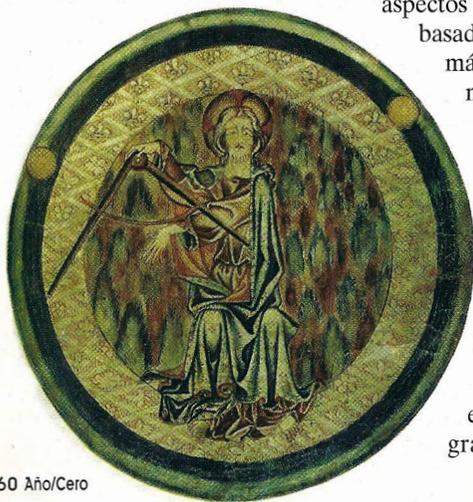
El relato de Platón no es la única pista. Para Paul Le Cour, profesor de la Escuela de Estudios Superiores de la Sorbona, los santuarios griegos asociados a los Misterios estaban, en un principio, consagrados a Poseidón. Los animales



dedicados a éste, el delfín y el pulpo, aparecen continuamente en la iconografía asociada a los Misterios. Y no debemos olvidar que Poseidón es el dios de la Atlántida. Uno de sus símbolos, el tridente, aparece en Delos, en la Casa del Tridente. Un mosaico de la misma muestra este instrumento con un lazo que recuerda a unos ojos. Quizá fuera uno de los símbolos que se pintaban sobre la frente del iniciado, en el lugar del *ajna chakra*, el tercer ojo, atributo de Shiva, cuya figura se pintan ahí, precisamente, muchos yoguis shivaítas.

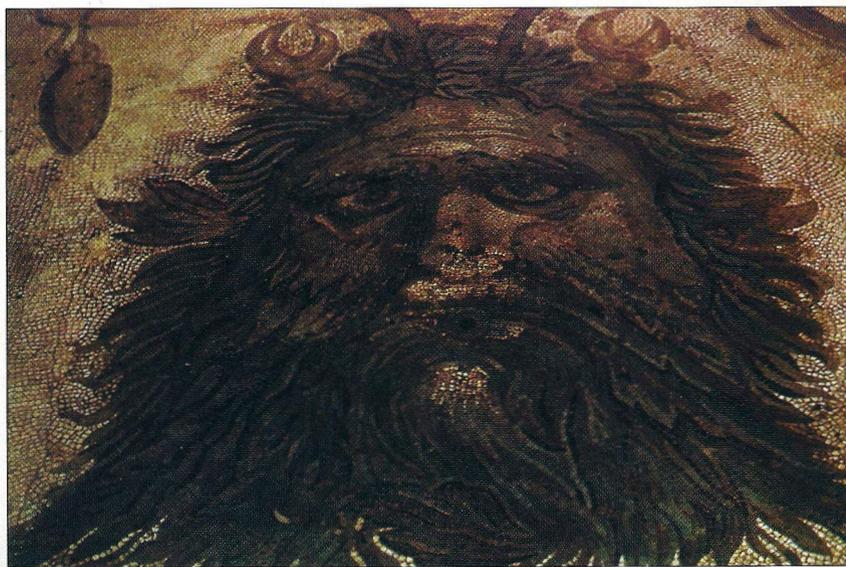
Misterios y chamanismo

Para otros autores, sin embargo, habría que buscar el origen de los Misterios en una de las tradiciones sagradas más antiguas que se conocen: el chamanismo. En los mitos de Eleusis, por ejemplo, era administrada a los iniciados cierta poción que contenía, entre otros ingredientes, trigo contaminado probablemente con cornezuelo, un hongo que elabora en su interior una sustancia alucinógena emparentada con el ácido lisérgico. Pero el uso de alucinógenos no es un rasgo puramente chamánico. Uno de los mitos más antiguos asociados a ciertos Misterios es el de Orfeo, que posiblemente contenga muchos elementos del chamanismo primitivo que alguna vez debió existir en Grecia y en la península balcánica. Orfeo posee fuertes rasgos chamánicos: desciende a los infiernos, es curandero, ama la música y a los animales, tiene poderes adivinatorios y su cabeza cortada, una vez despedazado, sirve de oráculo. Sin embargo, la escuela asociada al mito de

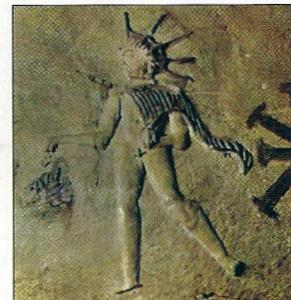




COMMITTEE ON MASONIC CULTURE, PHILADELPHIA



Sobre estas líneas, detalle de un mosaico romano donde aparece representado el dios Neptuno (el Poseidón griego), cuyos Misterios eran unos de los más antiguos. Izquierda, detalle del interior del templo masónico de Filadelfia. Derecha, Mitra representado como Dios-Sol supremo. Esta deidad presenta numerosos paralelismos con el arquetipo popular de Jesucristo.



Orfeo, el orfismo, como indica el propio Mircea Elíade, no tiene relación con el chamanismo. Aunque ni orfismo ni pitagorismo, cuyas doctrinas son especialmente elevadas y ascéticas, sean religiones místicas propiamente dichas, participen de muchas de sus características. En cualquier caso, el orfismo sólo recoge un mito antiguo para elaborar su propia cosmovisión.

En realidad, tanto las religiones místicas como el chamanismo son adaptaciones a culturas diferentes de una Tradición primordial que probablemente se remonte a la Atlántida. Esas adaptaciones, en el caso de los Misterios, tienen un fuerte carácter urbano, aunque recogen elementos de antiguas tradiciones nómadas y cazadoras. Y es en el medio urbano donde nacen los oficios. La adaptación de dicha Tradición alcanzó incluso a las actividades laborales de los hombres. Bien puede decirse que había una tradición mística adaptada a cada oficio.

Oficios sagrados

La aparición de las ciudades no puede concebirse sin el tránsito de una sociedad nómada a otra sedentaria, donde la agricultura ocupa una posición privilegiada. Muchas religiones místicas se basan en el culto a la Madre Tierra, la madre nutricia, y a su hijo, el grano que, antropomorfizado en la forma de un dios, crece en el vientre de la Tierra durante el invierno, alcanza su plenitud y es sacrificado para renacer al año siguiente. Los mitos de Démeter buscando a su hija, secuestrada por el señor del Hades, de Atis y de Cibeles, de Dionisos o de Isis y



Ánfora griega donde están representados episodios de los misterios dionisíacos.

Osiris, poseen diversos significados, pero éste es uno de los más evidentes. Así, utilizando la imagen de la tierra, la materia, como elemento femenino nutricional y móvil y del grano como Ser que se esconde en el seno del Universo visible, los iniciados eran llevados a percibir verdades trascendentes que sobrepasan el ámbito de lo físico.

Los creadores de los Misterios tomaron los instrumentos y tópicos de cada oficio para utilizarlos como símbolos adecuados para expresar la realidad metafísica. Uno de estos gremios, especialmente temido y reverenciado, es el de los herreros, así como otros oficios asociados a la metalurgia. Los Misterios de los dáctilos y los cabiros –dioscillos enanos y deformes de origen asiático, tocados con el gorro frigio–, estaban profundamente asociados a la herrería, a los secretos del fuego y de la tierra. Es curioso que esas mismas figuras reaparezcan en la mitología del norte de Europa como gnomos, seres que guardan los secretos de la tierra, a menudo dedicados a la minería, y que incluso visten de forma similar a los cabiros.

El resto de los oficios también tiene cabida en los Misterios. Un gremio muy activo en este sentido es el de los constructores y canteros, cuyos Misterios se celebraban en logias próximas a las obras. Sus herramientas –martillo, compás, etcétera–, sirvieron de simbolismo sagrado a una comunidad de iniciados que aún perdura: la francmasonería, en cuyo seno la divinidad toma la forma de un constructor perfecto, el Gran Arquitecto del Universo.

Los Misterios basados en los oficios sacralizaron la actividad de los ciudadanos, de forma que cada

Muchos cultos a diosas del amor degeneraron en prostitución sagrada

trabajo, cada creación, cada arte, cada labor, se convirtió en una especie de meditación continua que mantenía unido al iniciado con su naturaleza interior. Ninguna actividad escapó al ámbito de los Misterios. Ni siquiera el estamento militar se vio privado de su propia comunidad iniciática. El culto de Mitra reunía en torno a sí a gentes de todas las clases sociales, incluidos los esclavos, pero prendió de forma especialmente intensa entre los soldados persas y orientales. Los legionarios lo tomaron con gran entusiasmo, extendiéndolo a todos los confines del imperio. El mitraísmo dotó al ejército romano de individuos firmemente anclados en una moral de aspiraciones elevadas, asociadas a virtudes como el valor y la justicia. Prendió fuerte justo donde más necesario era, en el estamento social más inclinado —por su actividad— a la violencia.

Ahora bien, las tradiciones más antiguas afirman que la doctrina sufre una progresiva desviación con el paso del tiempo. Dicha corriente des-



En esta pintura están simbolizadas las claves contrainiciáticas de una sociedad secreta creada por un discípulo de Crowley.

MISTERIOS VAMPÍRICOS

Los Misterios no sólo afectaron a las culturas clásicas. Los tracios del noroeste de los Balcanes, además de adorar a Sabazios, uno de los dioses cuyo mito, trasplantado a Frigia, daría lugar a una de las más famosas religiones místicas, veneraron a un extraño reformador religioso cuyo nombre conocemos gracias al historiador Herodoto: Zalmoxis. Las enseñanzas de Zalmoxis recuerdan mucho a las de Pitágoras, cuya escuela se acercaba en su postura a la de los órficos.

Zalmoxis era un iatromante, un vidente y sanador, que predicó la inmortalidad del alma entre las tribus del norte. Parece haber sido el fundador de una escuela mística que integraba a iniciados de la casta guerrera. La importancia que daba a su doctrina de la inmortalidad queda reflejada en la historia de los tracios getas según la cual, Zalmoxis, tras ser enterrado vivo en una cueva, reapareció tres años después, un mito que se inscribe en el marco de los dioses místicos

muerdos y resucitados. Tal era el desprecio que los guerreros balcánicos sentían por la muerte que, cada cuatro años, los getas enviaban a Gebelezais, quien no era otro que Zalmoxis deificado, un mensaje a través de un guerrero que era arrojado sobre la punta de tres lanzas. Si no moría en el primer intento se comenzaba de nuevo. Todo ello ha inducido a muchos investigadores a sospechar la existencia de una sociedad secreta y mística en las antiguas culturas balcánicas, cuya finalidad era la de alcanzar la inmortalidad física mediante la práctica de la magia póstuma que habría de convertirlos en vampiros. La ceremonia de ser arrojado sobre las lanzas sería la prueba final del iniciado, tras la cual se convertía en una criatura de la noche.

viada habría originado la caída de la Atlántida. Pero la desviación continúa. Las mismas fuerzas que la provocaron siguen actuando. Se trata de una auténtica contrainiciación que persigue resultados opuestos a los de la iniciación legítima; y sus efectos también se hicieron sentir en algunas religiones místicas. Diversos cultos orientales de la fertilidad perdieron su simbolismo sagrado y se convirtieron en meras prácticas orgiásticas. Tal ocurrió con los cultos de la diosa Istar y otras divinidades del amor, que degeneraron en la institución de la prostitución sagrada. Muchas ciudades de Oriente Próximo generaron colegios de sacerdotisas dedicadas a la prostitución y en Babilonia toda mujer estaba obligada, antes de casarse, a ofrecerse por dinero a un extranjero para llenar las arcas de los templos. Signos de esa desviación antitradicional se observan en los Misterios dionisiacos de los últimos tiempos del paganismo clásico, donde las bacantes y los iniciados en los Misterios del dios se vieron involucrados en tal cantidad de excesos y crímenes, incluido el canibalismo, que las autoridades romanas prohibieron su celebración durante mucho tiempo.

Los portavoces de la Tradición afirman que ambas corrientes, la iniciática y la contrainiciática, permanecen activas desde entonces, como una vez lo estuvieron en la Atlántida. La corriente iniciática ha ido retrayéndose sobre sí misma, porque las circunstancias cada vez son más difíciles para una exposición clara de los Misterios. Sin embargo, las religiones místicas cumplieron una importante misión y permitieron el acceso de millares de individuos a una realidad oculta y trascendente.

Posiblemente, sin ellas nuestro mundo habría estado más alejado de la esencia de las cosas de lo que ya lo está. Pero el pesimismo no cabe en la cosmovisión de la Tradición. Probablemente, volverá una Edad de Oro y la salida a la luz de los Misterios se producirá de nuevo. ■



ALAN MCKENZIE